



**Plaza Glorieta - Calle Almirante Antequera - Calle Deán López. Aparcamiento subterráneo (Santa Pola)**

Fernando E. Tendero Fernández, Gabriel Segura Herrero y Miguel Ángel Quereda Leguey

**Publicación digital**

*Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2005*

**Editor**

Fernando E. Tendero Fernández

Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

**Año de la edición: 2007**

**Depósito legal: A-981-2006**



<b>Nombre de la intervención:</b>	<b>Plaza Glorieta - Calle Almirante Antequera - Calle Deán López. Aparcamiento subterráneo</b>
<b>Municipio:</b>	Santa Pola
<b>Comarca:</b>	El Bajo Vinalopó / El Baix Vinalopó
<b>Directores:</b>	Anna García Barrachina y Gabriel Segura Herrero (TPC, S. L.)
<b>Equipo técnico:</b>	Miguel Ángel Quereda Leguey
<b>Autores del artículo:</b>	Fernando E. Tendero Fernández, Gabriel Segura Herrero y Miguel Ángel Quereda Leguey
<b>Promotor:</b>	—
<b>Autorización:</b>	2004/0498-A
<b>Fecha de la actuación:</b>	12/11/2004 – 30/12/2005
<b>Coordenadas localización:</b>	Centro urbano
<b>Periodo cultural:</b>	Contemporáneo
<b>Material depositado:</b>	Museo del Mar
<b>Tipo de intervención:</b>	Seguimiento de obra

## INTRODUCCIÓN

La puesta en marcha del proyecto de construcción del nuevo aparcamiento subterráneo de Santa Pola, afectando a los viales existentes alrededor del castillo-fortaleza (espacios conformados por las calles Almirante Antequera, Cruz, Deán López y Sacramento y plaza de la Glorieta), hizo necesario un seguimiento arqueológico mientras se desarrollaron los trabajos de desfonde del terreno ante la posible aparición de restos arqueológicos.

El castillo-fortaleza de Santa Pola, construido en el siglo XVI, actualmente se encuentra ubicado en el centro de la ciudad a unos 500 m de la costa, aunque en origen se localizaría en la misma playa, a modo de defensa de posibles incursiones.

## INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La intervención arqueológica desarrollada en la obra del *parking* se dividió en tres partes:

1. Sondeos arqueológicos en la calle Almirante Antequera.
2. Seguimiento arqueológico del desfonde del terreno.
3. Localización y documentación del refugio antiaéreo.

### **Sondeos arqueológicos en la calle Almirante Antequera**

Fueron planteados una serie de sondeos arqueológicos previos, localizados en la calle Almirante Antequera. Sondeos mecánicos que partían del conocimiento de la presencia de restos arqueológicos en el interior del patio de armas de la fortaleza, y cuyos indicios de continuación, *a priori*, apuntaban hacia esta calle, teniendo como objetivo primordial la comprobación de continuidad de estos restos por debajo del vial.

Se realizó una zanja paralela al paramento sur del castillo recorriendo la zona de la acera correspondiente a la referida calle Almirante Antequera, sin ocupar la parte de asfalto de la calzada. El inicio de la mencionada zanja se localiza a 1,70 m de distancia al oeste del baluarte del Rey (el cual es utilizado en la actualidad como capilla de la Virgen de Loreto), prolongándose por todo el lienzo de muralla de este lado de la fortaleza, y alcanzando un total de 32 m de zanja. Se ha respetado un margen de seguridad entre el muro del castillo y el sondeo que oscila entre 1,70 y 1,50 m. La zanja practicada posee una anchura que varía, dependiendo de la zona de localización, desde los 0,65 m hasta los 0,90 m. La profundidad de la misma viene marcada por la presencia del estrato geológico, a diferentes cotas, profundizándose en algunos casos hasta -2,30 m, y en otros alcanzando una cota inferior de -1,30 m con respecto al nivel de la acera. El relleno de la zanja efectuada estaba formado por un único estrato, carente de material arqueológico, compuesto de una tierra de color marrón de matriz arcillosa, muy húmeda, con algunos cantos y piedra pequeña de mediana densidad.

Las características descritas hasta el momento vinieron desarrollándose durante los dos primeros tercios de la zanja, contando con un último tramo en el que las condiciones variaban en cuanto a la estratigrafía. En este punto, el nivel de roca base sufría un fuerte cambio de nivel, partiendo de una cota profunda, -2,30 m desde el nivel de la acera, hasta una cota mucho más elevada, -1,27 m, esta, localizada en la parte final del sondeo realizado. La relativa proximidad del baluarte unido al brusco cambio de cota de la roca, de

tipo caliza bioclástica de textura arenosa compacta, relativamente fácil de tallar, nos indujo a barajar la hipótesis de encontrarnos ante un recorte artificial realizado en el terreno, contemplando la posibilidad de que la zona rebajada hubiera sido utilizada como cantera, usando la piedra extraída para la construcción del cercano baluarte y ejecutando paralelamente el foso defensivo del castillo.

Para verificar esta teoría, se decidió ampliar esta zona del sondeo en dirección sur, con la finalidad de comprobar si el desnivel continuaba con la misma tónica y determinar también si existía alguna huella en el perfil pétreo indicadora de que se hubiese producido una extracción de piedra de forma intencionada en el lugar. El sondeo se amplió 4,20 m hacia el sur dejando una anchura de 3,50 m en dirección este-oeste, quedando así el desnivel en la zona central de la ampliación del sondeo. Una vez abierto y limpio, se comprobó que la roca tendía a girar de forma natural hacia el este, no documentándose tampoco ninguna marca de cantería en la misma.

Tras concluir los sondeos practicados en la zona, se comprobó el origen natural del desnivel mencionado con anterioridad, no contando para su realización con la influencia humana. Tras la finalización de los sondeos, no se localizaron restos arqueológicos de naturaleza mueble o inmueble.

### **Seguimiento arqueológico del desfonde del terreno**

Tras la realización de los sondeos arqueológicos se realizó un seguimiento de los trabajos de movimiento de tierras y excavación del *parking*. En este sentido, el seguimiento arqueológico, comenzado el día 21 de febrero, vino marcado por la propia obra desarrollada en los alrededores del castillo-fortaleza, de modo que pudiera ser controlado todo el trabajo con el fin de determinar la afección de las obras al subsuelo, y a la posible existencia en este de restos de carácter patrimonial, arqueológico o etnológico. Para ello se prestó especial atención a:

- A. La excavación de zanjas para desvíos de servicios, caso de alcantarillado, pluviales, luz, agua potable, etc.
  
- B. La excavación del murete guía para la posterior construcción de los muros pantalla necesarios para el sustento de las tierras, dentro del cubo excavado para la realización del *parking*.

C. Excavación del muro pantalla en la calle Almirante Antequera partiendo de las zanjas y muretes guía realizados en fases inmediatamente anteriores.

D. Proceso de vaciado de tierras en las calles objeto de estudio hasta alcanzar el nivel de la roca.

### **Localización y documentación del refugio antiaéreo**

Durante el seguimiento de las obras se exhumó una construcción subterránea identificada como un refugio antiaéreo, edificado durante los primeros años de la Guerra Civil (1936-1939). La existencia de este refugio era ya conocida por la dirección del Museo de Santa Pola, conocimiento ratificado tanto por informaciones orales como por su localización por parte de la empresa adjudicataria de las obras durante las labores de sondeos, previos al inicio de la ejecución de las obras, en noviembre de 2004.

Es un edificio subterráneo, de planta simétrica, estructurado en tres galerías longitudinales comunicadas entre sí mediante vanos. En origen, presentaba dos lugares de acceso mediante escaleras con recorrido en codo: una al sureste (calle Almirante Antequera / Glorieta) y la otra hacia el noroeste (calle Cruz / Glorieta). Los muros se realizaron con fábrica de mampostería de cantos irregulares trabados con mortero de cal. En su mayoría poseen una anchura de 0,90 m, contando con una gran consistencia y robustez. En origen, los paramentos quedaron revestidos mediante enfoscado liso de yeso, hoy en día bastante deteriorado y apenas conservado debido a las pésimas condiciones de conservación que ha tenido durante décadas. A este respecto, su aterramiento con relleno de escombros, primero, y la presencia de humedad constante, debido al nivel freático a una cota de -1,80 m respecto al nivel de suelo actual, facilitaron su rápida degradación. La cubierta del refugio, no conservada en la actualidad debido a la cubrición y amortización del recinto con gran cantidad de escombros, fue plana en origen, y no abovedada como en la mayoría de los edificios de este tipo. En este caso, se realiza mediante un forjado sustentado por vigas que apoyan directamente sobre los muros de las estancias rectangulares del refugio, actuando, de este modo, como muros de carga propiamente dichos. Estos muros no conservan el alzado original, ya que posiblemente fueron desmochados con el derrumbe de la cubierta, procediendo posteriormente a las labores de colmatación sufridas por todo el edificio. El refugio cuenta con dos entradas opuestas, en forma de codo. Ambas repiten el mismo esquema de acceso, contando con distribuciones

simétricas pero en direcciones opuestas. Los corredores interiores o pasillos, que discurren paralelos, poseen cada uno de ellos una longitud total de casi 20 m y 1,55 m de anchura. El acceso en codo es la norma habitual en este tipo de construcciones de defensa pasiva, puesto que una detonación en la parte del acceso, que suele ser la más vulnerable, no repercutiría en la estructura interior, ya que el codo la amortiguaría. Además es común realizar dos accesos, ya que, en caso de que un explosivo cegara uno de ellos, quedaría aún otra vía de evacuación del recinto subterráneo.

El interior de la estructura está conformado por varias estancias o corredores de distribución, separados entre sí por muros de 0,90 m de ancho y comunicados mediante tres vanos distribuidos regularmente a lo largo de los muros centrales que los separan. La anchura total del interior de la estructura es de unos 6,45 m, lo que unido a la longitud de cada pasillo, crea una superficie total de unos 126,42 m<sup>2</sup>.

Tras la Guerra Civil, y según referencias orales no contrastadas, se proyectó la reutilización del refugio antiaéreo como lugar de almacenamiento de agua potable para evitar la carestía. Hecho que puede explicar la presencia de cemento ennegrecido en algunas de las paredes documentadas. Desconocemos el momento de su inutilización, pero tras desechar su uso fue eliminada la cubierta y rellenado de escombros procedente de derribos, quedando oculto hasta el momento.



Fotografía aérea de la zona del futuro *parking*



Proceso de rebaje del terreno en la calle Almirante Antequera



Zanja para la acometida de servicios urbanos



Vista del refugio antiaéreo localizado en el transcurso de la obra